

Narrativa interna del Foro

Esta narrativa pretende resumir las reflexiones extraídas de la tarea emprendida en junio de 2017 por las personas que hoy conformamos el Foro y responde al siguiente objetivo: "ser capaces de llegar a conclusiones compartidas del pasado, para lo cual nos planteamos: compartir nuestras biografías personales en un clima de seguridad y confianza, rescatar aprendizajes sin ocultar lo padecido, identificar aquello que nos une y conocer y entender aquello que no compartimos". Para ello hemos tomado como base nuestras propias biografías recogidas en los mapas mentales que nos han ayudado a visibilizar las: vivencias, emociones y reflexiones de los miembros del Foro. Este documento no pretende ser un documento de consenso, sino dar un lugar a todo lo vivido y a las reflexiones realizadas.

Al afrontar el pasado, cada componente del grupo hemos compartido nuestra propia biografía vital, destacando aquellos hechos y sucesos que nos han marcado. Al hablar del pasado hemos transitado desde la dictadura franquista, pasando por la transición, la instauración de la democracia y llegando hasta nuestros días. Hemos hablado de la violencia en pasado, pero hay a quien esto le inquieta ya que considera que aún deberíamos hablar en presente. Hemos buscado los impactos emocionales y las reflexiones que los momentos seleccionados han generado en cada componente del grupo. Los sentimientos, las necesidades que ocultaban, las reflexiones y actitudes de cada momento.

Hemos buscado trascender los posicionamientos de trincheras, el análisis ideológico y llegar a lo humano. Trascender lo ideológico y llegar a lo humano nos ha supuesto exponer en ocasiones nuestras propias contradicciones. Cada una de nosotras y nosotros somos frontera, tenemos nuestro propio espíritu crítico. Ser parte de un mundo ideológico o político es un juego de equipo, en el que como persona te supone aceptar una serie de cosas que te suponen contradicciones. Muchas de nosotras y nosotros hemos jugado en algún equipo y desde ahí hemos querido incidir en la sociedad, desde defender lo propio. Este grupo también ha sido un equipo, cuya motivación también es incidir en la sociedad. Y eso ha supuesto escuchar, ceder y morderse la lengua. Hay algo que nos une, la voluntad, la actitud de construir con honestidad unas bases para la convivencia.

1. Reflexiones de los miembros del grupo sobre el pasado

Al relatar las propias vivencias hemos hablado de cómo nos hemos sentido durante largos años y prevalecen los siguientes sentimientos: impotencia, incomprensión, rabia, dolor e indignación. Junto a los cuales también han prevalecido en la mayoría de los casos: la necesidad de luchar contra lo injusto, de defender unos principios, de poder expresar con libertad, la necesidad de cambio, la necesidad de poder ser una misma y el compromiso.

1.1. Hablamos de los silencios

Hemos constatado la existencia de un contexto polarizado marcado por una dinámica de ellas/os y nosotras/os, que ha resultado en muchas ocasiones limitante y asfixiante a la hora sobre todo de realizar posicionamientos ante diferentes hechos de violencia relatados. El proceso vivido nos ha permitido analizar y reconocer desde una perspectiva crítica y honesta lo que pesaba en cada una de nosotras en cada momento, desde dónde respondíamos a lo que ocurría y lo que ello nos suponía a nivel personal.

En este contexto, en algunos casos ha prevalecido el miedo a significarse y lo que ello pudiera suponer respecto al propio mundo, a que nuestros gestos o palabras fueran interpretados de una forma interesada o utilizados en contra de los “míos”. Este hecho sobre todo es explicitado al mencionar la impotencia que ha generado el no poder “decir públicamente todo lo que pensamos” ante hechos violentos cuyo origen estaba en el entorno cercano.

Además del miedo a la expresión pública de nuestros posicionamientos, algunas personas expresan que los propios conflictos internos y las propias vivencias también han dificultado gestionar las ideas, los afectos y la empatía hacia “el otro” con libertad. Los sentimientos de indignación y rabia por el propio sufrimiento e injusticias padecidas han generado incluso una coraza que provocaba actitudes de indiferencia, silencio y hasta en ocasiones de ataque desde un posicionamiento defensivo y de propia supervivencia.

En otras ocasiones el silencio y el inmovilismo frente al sufrimiento ha venido generado por un sentimiento de no saber cómo realizar dicho acercamiento, no saber cómo responder, si el acercamiento iba a ser bien entendido o podía ayudar, el miedo a generar daño también ha paralizado en ocasiones. Hay quien lo nombra como “torpeza emocional”.

A veces el cansancio y la impotencia nos ha llevado a meternos en nuestra propia isla. A normalizar una situación anormal, tomando cierta distancia frente a algunos sucesos graves, protegiéndonos del dolor.

Sin embargo y aunque con diferente intensidad, según la propia trayectoria vital, todas las personas del grupo comparten la sensación de no haber hecho todo lo suficiente a la hora de mostrar cercanía hacia el dolor de otras personas. Destacan en las narrativas los abrazos no dados, las llamadas no realizadas, las palabras no dichas, que hoy todavía resuenan en nuestras conciencias.

Todo lo cual ha alimentado sentimientos de desasosiego, angustia, culpa y responsabilidad, que ha llevado a no estar del todo en paz.

1.2. Lo que ha supuesto romper el silencio

A su vez, algunas de las personas que han intentado buscar espacios fuera de los polos, mostrando posicionamientos claros ante la violencia o buscando espacios de encuentro entre diferentes que les han podido costar el apelativo de equidistantes, comparten el sentimiento de soledad que ello les ha generado. Significarse públicamente ha supuesto exponerse, vivir situaciones de gran tensión y soledad que han generado un gran cansancio. Aunque también reconocen que en ocasiones se descubría con sorpresa que gente que había callado luego mostraba su apoyo, se acercaba de forma privada. A pesar de que en ciertos momentos ha costado ir a contracorriente, hay quienes reconocen que dar un paso al frente era algo que debían hacer por convencimiento personal y ético: *“estaba mejor haciéndolo que no haciéndolo”*.

Sobre si se han dado las expresiones de solidaridad suficientes o si se ha pasado al otro lado para comprender otras realidades en un contexto tan polarizado, existen diferentes visiones. Hay quienes opinan que los gestos de empatía han sido muy pocos y han tardado mucho en llegar. Para otras personas, reconociendo lo anterior, sí se han dado experiencias de solidaridad, de acompañamiento, manifestaciones o concentraciones dando la cara, de escribir, dibujar o cantar en situaciones difíciles: (Gladys, Ryan, Arregi, Yoyes, Imanol, Ibarrola...), de posicionarse críticamente... aunque no lo hayan sido en el número deseado. En general, se comparte que el tender puentes o mostrar solidaridad con dolores más alejados de los propios ha sido un proceso paulatino, que en ocasiones ha pasado por un acercamiento más racional, por convicción ética, que empático. La empatía, la construcción desde el reconocimiento del otro, ha sido algo que ha llegado mucho más tarde.

2. El proceso vivido al compartir nuestras biografías

El proceso que hemos vivido ha supuesto un acercamiento al otro/otra. Desde la escucha de las biografías de los miembros del grupo hemos intentado entender, ponernos en su lugar y entender su dolor. Hemos compartido la necesidad de leer la página completa del pasado para poder, entre todas y todos, construir un futuro sano. Hemos constatado la imposibilidad de que haya una única mirada sobre lo sucedido, entender y sobre todo vivir esto no ha sido fácil, pero ha sido un gran paso.

Al empezar a hablar nos hemos dado cuenta de que el propio grupo ha sido una necesidad compartida. Existía la necesidad de contar, de ser escuchados, de que se sepa lo que me/nos ha pasado, de dónde estaba yo/mi gente/los míos en esos trances. La necesidad de respeto, respeto a ser quienes somos, respeto a lo que sentimos y pensamos. La necesidad de ser capaces de trascender el propio dolor para poder ver y tocar el del otro/otra. Así como la necesidad de entender la realidad y el dolor de las otras personas. Y todo ello no ha sido nada fácil, ha sido un proceso largo, con sus altibajos que han generado mucho cansancio.

2.1. Lo que ha supuesto escucharnos

Escuchar vivencias y visiones en ocasiones contrapuestas no ha sido fácil, aun siendo conscientes que entender no supone compartir las lecturas o posicionamientos escuchados.

Escuchar ha supuesto constatar que ha habido vivencias y realidades que no hemos conocido suficientemente o que en ocasiones no hemos querido o podido tener en cuenta. Así se desprende al preguntar por lo que más nos ha impactado o ha resultado más difícil de escuchar de los demás relatos:

- Los motivos por los que algunas personas consideraron legítima utilizar la violencia aún en democracia.
- El posicionamiento de la izquierda abertzale frente a la violencia de ETA.
- El terrorismo de Estado.
- La vivencia de la clandestinidad, lo limitante que ello ha sido a nivel personal y humano.
- Constatar las barbaridades que ha podido llegar a hacer gente normal.

- La vivencia de las personas que han sostenido ese espacio fuera de “los polos”. Soportar las consecuencias de “no seguir las directrices” de lo que se espera e incluso, en algunos casos, haber tenido que pagarlo con la cárcel, ha generado incompreensión y sorpresa.

- Escuchar ha supuesto tomar conciencia en qué medida hemos podido alimentar la polarización, desde posicionamientos de defensa y sectarios que nacían de la propia rabia y vivencia de amenaza y ataque del “otro”.

- Escuchar la intensidad con la que se han narrado los dolores sufridos; lo vivas que aún perduran vivencias de hace años. Constatar que el dolor no sólo se ha generado por hechos violentos concretos, sino que silencios, insultos o sucesos de nuestra infancia han generado un profundo dolor, aún hoy muy vivo, en algunas de las personas del grupo.

Ha resultado difícil escuchar que las vivencias de unos y unas durante los mismos años hayan sido tan distintas. Constatar que sucesos o elementos fundamentales en la propia biografía no aparecían o no tenían el mismo peso en las vidas de otras personas. Las diferentes visiones e interpretaciones que los mismos hechos han podido generar en cada una de nosotras. Constatar que a pesar de transitar sentimientos muy similares, aún generados por diferentes sucesos o hechos, lo poco que esto se ha conocido.

2.2. Lo que ha supuesto hablar

La necesidad u oportunidad de compartir episodios vitales que han dejado una profunda huella en cada una de nosotras y nosotros ha supuesto abrirnos y compartir en ocasiones vivencias muy privadas. Vivencias que han marcado nuestra biografía vital y han causado profundas heridas, que en ocasiones aún perduran muy vivas, a pesar de todo el tiempo transcurrido. No ha resultado fácil sacar algunos episodios muy personales, por miedo a lo que esa exposición pudiera suponernos, por miedo a herir o ser heridas. Desde ahí hemos constatado la necesidad de que el daño sufrido fuera reconocido y en su caso reparado.

Escucharnos nos ha permitido constatar el diferente impacto que un mismo suceso ha tenido en cada uno de nosotros, ha resultado difícil darse cuenta de que sucesos de vital importancia para una misma no tenían lugar en las narrativas de otros miembros del grupo. Incluso nos ha permitido constatar que ha habido situaciones en las que ante un mismo suceso hemos estado en dos lugares muy diferentes o incluso antagónicos. Y ello ha supuesto vivir momentos en el grupo que han tenido un gran impacto tanto en las personas afectadas como en el grupo en general. El espacio nos ha dado la posibilidad de explicitar nuestras necesidades más profundas en demandas concretas, incluso interpelando de forma directa a quién consideramos nos podía ayudar a reparar parte de ese dolor. Por una parte, esta situación generó en la persona interpelada sentimientos de dolor, soledad y exclusión. Dolor por sentir que se le exigía un nivel de responsabilidad mayor que a los demás miembros del grupo, exclusión al escuchar que resultaba difícil compartir un mismo espacio con ella y soledad por sentir que representaba un mundo minoritario en el grupo. Al mismo tiempo constatar que la demanda explicitada no obtenía la respuesta deseada generó dolor y desánimo en quien interpeló, así como sentimiento de soledad por no ser compartida en la misma medida por el resto del grupo.

Proceso de diálogo. “Donostiako herritar foroa”. 2015-2019

A su vez, esta vivencia ha generado desasosiego e impotencia en algunos miembros del grupo y ha despertado la preocupación de cómo luchar por conseguir lo mejor para nuestro entorno, cómo conseguir que se reconduzcan los desencuentros, las rupturas, lo diferente. Incluso cómo poder contribuir a aplacar o desactivar nuestros propios dolores.

Hemos constatado que la memoria en ocasiones nos puede llegar a engañar o guardar de forma selectiva algunos acontecimientos y no otros, que desde una perspectiva de autoprotección es comprensible.

Aun reconociendo que lo dicho es cierto, en alguna medida nos hemos autocensurado en algún momento por miedo o preocupación a herir “en balde” sin que la herida supusiera un avance. También, existe la sensación de que en ocasiones hemos evitado algunos temas, por no hacer daño. Pero quizá lo más difícil ha sido escuchar interpretaciones de hechos vividos en primera persona y cuya lectura radicalmente diferente a la propia ha podido ser percibida como única o unidireccional.

A pesar de que ninguno de los miembros del grupo ha participado en representación de ningún partido político o ideología concreta, la mayoría de nuestros relatos recogían no sólo nuestras vivencias y visiones sino aquellas compartidas en nuestro entorno más cercano. Eso ha supuesto que aunque el diálogo ha sido a nivel personal y humano no siempre ha sido fácil distinguir, sobre todo al escuchar, a la persona de su mundo.

3. Lo que ha supuesto el paso por el Foro

En este apartado se recogen los testimonios de los diferentes miembros del grupo sobre lo que ha supuesto el proceso vivido en el Foro. Se trata de una suma de voces que conforman la polifonía que ha sido el Foro.

Algunos testimonios al respecto:

- “ Entiendo que no existe una fórmula para actuar ante circunstancias de este tipo, muchas veces muy cotidianas, que se circunscriben a la realidad de todos los días, de amistades, de escuela, de trabajo... Alerta: pero cómo no sabemos distinguir entre ideología y cómo luchar por nuestro ideario, ni sabemos gestionar cómo no tener que subordinarnos, y que esto no provoque dolor, ni nos provoque ira. ¿Cómo hacerlo?”.
- “ Supongo que estamos ante una nueva era. Donde desde una nueva premisa deben cambiar los discursos. El trabajo que hemos hecho me ha enseñado cómo hacerlo en muchas ocasiones. Y me ha corroborado la necesidad socio-político-cultural de tener que hacerlo, con líneas, comportamientos, compromisos, educación (casa y escuela), proyectos, chuletarios...”.
- “ Mi forma de escuchar ha cambiado, en la discusión política; parlamento y taberna, se escucha para rebatir no para entender y sin la menor voluntad de dejarse convencer o aceptar la parcialidad de tus vivencias /ideas mas allá de que sean reales”.
- “ Siempre aprendes de testimonios, expresiones, reacciones... así como de las propias: de lo comedido o de lo mal que has reaccionado u opinado en tal momento u otro... Y te acuerdas de la lengua que no te has mordido. Cuando lo recuerdas en frío te das cuenta de los matices, los tonos, los gestos... empleados, que nos influyen tanto o más que el contenido y el fondo”.

- " Ha supuesto una experiencia piloto de intercambio de reflexiones personales entre diferentes".
- " Ha sido informativa, analítica, catártica, emocional... donde el respeto, la escucha, el acercamiento, la sinceridad, el vaciarse, el compromiso, la empatía/simpatía, el empeño... han sido fundamentales. Para mí ha sido una lección. Un giro. Una necesidad de devolver lo recibido".
- "Este foro es un experimento, desde donde se deberían extraer conclusiones, pero también estrategias y líneas de futuro. No hay sólo un QUÉ, sino también un CÓMO".
- "Ha sido un impagable proceso de aprendizaje sobre los caminos y las miradas que han construido nuestra sociedad, del blanco y negro al color, de Paco Ibañez a Gatibu, creo que nos hemos mirado, nos hemos escuchado y hemos recibido claves fundamentales para seguir construyendo y transitando este camino. "
- "Ha sido un aprendizaje de cómo construir espacios donde sostener y respetar la diferencia. De escuchar para abrir, de reconocer para entender, de verse en el espejo del abanico emocional, y de aceptar sombras propias y ajenas. Una lección sobre el camino. Convivencia es cómo conviven muchos qués."
- "Ver el nivel de concordia y apertura vivido en el grupo genera ilusión. Se percibe que lo vivido ha generado microcambios, que seguramente tendrán un impacto a largo plazo como el efecto mariposa. "